

De pasar.  
El que intente  
Y haga entera  
Su carrera,  
Y de frente  
Sin caída  
La salida  
Logre hallar,  
Por las puertas  
Celestiales  
A las huertas  
Inmortales  
Como un ángel  
Ha de entrar,  
Las delicias  
Eternales  
Y los gustos  
Perenales  
De los justos  
A gozar.

A este paso  
Tan estrecho,  
(Cuyo escaso  
Corto trecho  
Es camino  
Tan dudoso  
De cruzar,  
Pero fallo  
Riguroso  
Del destino  
Y ley santa  
Que acatar),  
Se adelanta  
Vigoroso  
El caballo  
Misterioso  
De Al-hamar.

Temeroso  
De mirar,  
Espumoso,  
Siempre hirviente;  
Rebramando  
Eternamente  
Y azotando  
Siempre el puente  
Con horrisono  
Bramar,  
Bajo de él  
Hierva el mar.

ISRAFEL  
Allí está  
Para ver  
El que va  
Sin caer,  
Y pasar  
No dejar  
Al infiel:  
Y hé aquí  
Que por él  
Va á pasar

El corcel  
De Al-hamar:  
  
Llega, avanza:  
Ya se lanza,  
Ya en él entra,  
Ya se encuentra  
Suspendido  
Sobre el puente  
Sacudido  
Por el piélagos  
Bullente,  
Cuyo cóncavo  
Rugido  
Se levanta  
Sin cesar.

Aturdido,  
Sin mirar  
A la indómita  
Corriente  
Que le espanta,  
Sin osar  
Aspirar  
El ambiente  
Que le anuda  
La garganta,  
Sin que acuda  
Tierra ó cielo  
En su ayuda,  
Vuela y pasa,  
Justiciero  
Rey prudente,  
Juez severo,  
Y valiente  
Caballero,  
El primero  
De la casa  
De Nazar.

El puente  
Vacila:  
El príncipe  
Oscila,  
Perdido  
El sentido,  
Demente,  
Transido  
De horror.

Ya toca  
La opuesta  
Ribera:  
Ya poca  
Carrera  
Le cuesta.  
¡Valor!  
Ya llega:  
Le ciega  
El pavor.  
¡Ah! ¡Dadle  
Favor!  
Salvadle,  
Señor!

Saltó.  
Pasó  
Con bien  
Y allá  
Cayó  
De pié.  
Salvo

Fué.  
¡Oh!  
Ya  
¡Quién  
Ve  
Do  
Va?

## LIBRO DE LAS NIEVES.

### INSPIRACION.

No hay mas que un solo Dios (1). EL solo es grande,  
Solo infinito, omnipotente solo.  
Nada hay que para ser no le demande  
Licencia: EL pesa la virtud y el dolo,  
Y el premio envía ó el azote blande.  
Todo lo oye y lo vé de uno á otro polo,  
Y cosa no hay por elevada ú honda  
Que á su mirada universal se esconda.

No hay mas que un solo Dios, cuya creencia  
Luz es y salvacion: do quier la marca  
Brilla de su poder y de su ciencia.  
Dios solo es triunfador (2); solo monarca  
Del universo es EL: su omnipotencia  
Con ley universal todo lo abarca:  
Su presencia inmortal todo lo inunda,  
Todo lo vivifica y lo fecunda.

EL los mundos arregla ó desordena  
Segun su escelsa voluntad divina:  
EL al tiempo dirige: EL encadena  
Los elementos á sus piés: domina  
El huracan: tras el nublado truena:  
Luce á través del alba purpurina:  
Entapiza con nieve las montañas,  
Y abraza con volcanes sus entrañas.

(1) Primeras palabras de la profesion de fé de los Mahometanos. Estas palabras árabes لا اله الا الله و محمد بن رسول الله que significan *no hay el Dios único sino Dios, y Mahoma es su profeta*, forman la profesion de fé de los Arabes, que la repiten siempre que entran en la Mezquita, ó que van á emprender alguna cosa á la cual dan alguna importancia. El Korán la recomienda en el capítulo xiv, y los espositores árabes le interpretan de varios modos. Jela-lé-dyn, comentariando la Sura del Korán que dice que Dios afirmará la fé de los creyentes en esta vida por medio de la palabra inalterable, explica así este pasaje: "Dios afirmará la fé de los creyentes en esta vida, haciéndoles pronunciar estas palabras: *الله*, etc.; y la afirmará en la otra, haciéndoles responder acorderamente á las preguntas de los dos ángeles que interrogarán á las almas en los sepulcros, antes de que se desprendan de sus cuerpos. (Ver la vida de Mahoma al fin.)"  
(2) Empresa de Al-hamar. (Ver la nota primera del libro de los Sueños.)

El murmullo del agua, el són del viento,  
El susurro del bosque estremecido  
Por sus inquietas ráfagas, el lento  
Arrullo de la tórtola, el graznido  
Del cuervo vagabundo, todo acento  
Por ave, fiera ó éco producido,  
El nombre santo de su Dios pronuncia,  
Su gloria canta, su poder anuncia.

EL los errantes astros encamina:  
EL azula la atmósfera serena:  
EL crea y EL destruye, alza y arruina:  
EL, infalible juez, salva y condena;  
EL solo ni envejece, ni declina:  
EL solo el hueco de los mundos llena:  
El orbe encima de su palma cabe:  
Solo EL no yerra nunca: solo EL sabe.

No hay mas que un solo Dios. Los que le niegan  
Con altivez blasfema, palidecen  
Cuando al umbral de su sepulcro llegan:  
Los que en su ciencia ruin se ensoberbecen  
Y de EL se mofan, al morir le ruegan.  
Por EL existen y por EL perecen  
Todos. No hay mas que un Dios. Ante su nombre  
¡Qué es el orgullo y el saber del hombre?

Siglo, que audaz el de la luz te llamas  
Y por miles de plumas y de bocas  
El manantial de tu saber derramas:  
Siglo de ciencia, que el error derrocas,  
La virtud premias y el ingenio inflamas:  
Siglo, que dices que á la cumbre tocas  
De la dicha, que el mundo civilizas  
Y tu raza de sabios divinizas:

Siglo de prensas, y de bolsa, y ágio,  
Que, en carros de vapor, hasta la luna  
Intentas difundir el gran contágio  
De la ciencia, y parar á la fortuna

Con tus empresas mil... ¡siglo de plágio  
Que, en solos nueve lustros, en sí aduna  
Mas *maestros, artistas y doctores*  
Que hubo en ciento estudiantes y lectores...!

¿De dónde vienen los que nacen? ¿Dónde  
Van los que mueren? ¿Dónde, en qué lejano  
Lugar se acuesta el sol? ¿En cuál se esconde  
La luna de su luz? ¿Cuál es la mano  
Que les guía á los dos? Habla, responde,  
Orgullo necio del saber humano,  
Hojea el libro de tu ciencia osada:  
¿Qué es lo que sabes de tu origen?—NADA.

No hay mas que un solo Dios, que nada ignora:  
EL conoce las puertas de la tierra;  
Abre las de la cuna y de la aurora:  
Las de la noche y de la tumba cierra.  
Mas allá de las dos EL solo mora,  
EL solo sabe lo que allá se encierra;  
De allá viene, allá va quien nace y muere.  
¿Por qué? Su voluntad así lo quiere.

Mas detente ¡oh Espíritu divino!  
¡Oh Arcángel de la Fé! Tú, cuyo paso  
Buscando un dia al corazon camino  
Ahogó á las musas y aplanó el Parnaso:  
Único fuego que del cielo vino,  
Calma tu inspiracion en que me abraso:  
No ensayes en el arpa del poeta  
Los cantos del salterio del Profeta.

Mi limitada comprension humana,  
Mi ruda voz y tosca poesía  
Eleve, sí, tu inspiracion cristiana  
Y dignas sean de la patria mia.  
Enaltece mi ingenio, porque ufana  
Pueda hijo suyo apellidarme un dia,  
Y de mi nombre, si al olvido vence,  
La tierra en que nació no se avergüence.

Mas dejemos al siglo ir desbocado  
De los pasados siglos tras la herencia,  
En el carro del oro arrellanado,  
O suspendido en alas de la ciencia.  
Dejémosle seguir la ley del hado  
Segun su voluntad ó su conciencia,  
Sin que perturbe su insensata orgía.  
El himno audaz de la creencia mia.

Tiéndeme, pues, tus alas de zafiros,  
Y lejos de él transpórteme tu vuelo  
Donde sus carcajadas y suspiros  
No desgarran del aire el puro velo.  
De él á través con luminosos giros  
Alzame adonde, con eterno hielo  
Cubriendo su cerviz, Sierra-Nevada  
Salutíferas auras da á Granada.

Llévame á los recónditos asilos  
De aquellas misteriosas soledades,  
Cuyos monstruos de nieve ven tranquilos  
Nacer y perecer razas y edades.

Muéstrame las cavernas y los silos  
Donde van á dormir las tempestades,  
Por cima del peñon desconocido  
En que suspende el águila su nido.

Del supremo Hacedor la sabia mano  
No creó sin destino esos lugares  
Inaccesibles al orgullo humano:  
Ni, envueltos en sus mantos seculares  
De nieve, espían sin cesar en vano  
Esos gigantes blancos tierra y mares.  
Subamos, pues, sobre las auras leves  
Al misterioso alcázar de las nieves.

## LA CARRERA.

### II.

En las desiertas cumbres que la sierra  
A las legiones de la luz levanta,  
Paso al cielo tal vez desde la tierra;  
Allí donde árbol, animal, ni planta,  
Ni vegeta, ni vaga, ni se encierra  
Bajo la eterna nieve, y se quebranta  
Cuanto vida ó calor toma del suelo  
Al peso de una atmósfera de hielo,

Se abre por las montañas un camino,  
Mas bien un tajo, que sus breñas parte  
Como una faja de planchado lino,  
El cual dirige al colosal baluarte  
De la nieve. Jamas tan peregrino  
Sendero supo fabricar el arte,  
Ni inspirarle á la mente mas risueño  
Maga oriental en hechizado sueño.

A ambas orillas de su senda blanca  
Labra caprichos mil el aire helado,  
Que el ampo trae que el remolino arranca,  
Dejándole do quier cristalizado.  
La agua congela y el vapor estancia  
Y cincela sutil filigranado  
Del hielo en el cristal, cuyas labores  
Descomponen la luz en mil colores.

Mas como sus espléndidos reflejos  
De la nieve se estrellan en la alfombra,  
Y en el mate cristal de sus espejos  
Mata al color la blanquecina sombra,  
Todo es blanco do quiera, cerca y lejos:  
Todo el país descolorido asombra  
Con su igualdad la vista: blanco el suelo,  
Blanco el espacio puro, blanco el cielo.

Y allá del peñascal en la estrechura,  
Por el lugar do empieza este sendero  
A blanquear en el fin de la llanura,  
Comienza á negrear bulto ligero.

Crece... se aclara como va la altura  
Ganando. Es un mortal: un caballero  
Moro: y, conforme lo veloz que sube,  
Parto fué su corcel de alguna nube.

El ampo de la nieve no desflora  
Con el herrado casco en su carrera,  
Y, al ver la forma aérea y voladora  
De ginete y corcel, se les tuviera  
Mejor por ilusion fascinadora  
Que por séres de vida verdadera:  
Pues ¿quién sino fantásticas visiones  
Osaran arribar á estas regiones?

Mas ¿quién bajo los pliegues ve espumosos  
Del mullido tapiz de copos leves?  
¿Quién conoce los séres vaporosos,  
Que la region habitan de las nieves?  
¿Quién sabe qué destinos misteriosos  
Les dió aquel que, con dos palabras breves  
Cuando hizo el orbe, al hielo cristalino  
Del sol su destructor puso vecino?

EL solo, Dios. Recóndito misterio  
Envuelve los contornos liminares  
De aquel helado y silencioso imperio  
Escondido entre rocas seculares.  
Solo EL ve lo que encierra este hemisferio,  
Por entre cuyos blancos valladares  
La árdua ascension al último acomete,  
Cual suelta nube, el Arabe ginete.

De peñon en peñon, de risco en risco,  
El tortuoso camino va siguiendo  
Sobre su negro potro berberisco,  
Y á los nublados bajo sí va viendo  
Fermentar en sus vientres el pedrisco  
De invisibles torrentes al estruendo,  
Y segun sube hácia la azul esfera  
Va aflojando el caballo su carrera.

¿Quién es?—Vuela perdido en la distancia:  
Su forma es vaga sombra todavía.  
¿Dó va?—¿Y quién su poder ó su arrogancia  
Sabe? Tal vez á la mansion del dia.  
Genio, tal vez allí tiene su estancia:  
Mortal, de un filtro acaso se valdria;  
Mas ya trepa al confin: ya poco á poco  
Modera su corcel su ímpetu loco.

Ya  
Se  
Ve  
Que  
Dando  
Se va,  
Mas blando  
Al freno.  
Ya no bota  
De ira lleno,  
Ni va ageno  
De derrota  
Desbocado,

Como mata  
Que arrebatada  
Desbordada  
Rapidísimo  
Turbion.

Ya se dilata  
Su fáuce henchida  
De comprimida  
Respiracion,  
Y, violento,  
Lanza el aliento  
Que le sofoca  
De su pulmon,  
Con resoplido  
De dolorido  
Cóncavo són.

Doble columna gruesa  
De fatigoso aliento,  
Que hace vapor el viento  
Sutil de esta region,  
Cual humareda espesa,  
Por la nariz opresa  
Vierte tras sí en la atmósfera  
El árabe bridon.

Ya deja la boca herida  
Mas libre al bocado obrar,  
Y mas siente ya la brida  
Que pudo el señor cobrar.

Ya el vértigo loco cediendo  
Que ciego siguió á su pesar,  
Va su ímpetu fiero perdiendo  
Y empieza cansancio á mostrar.

Ya su rápido escape acertando  
Detenerse pretende quizá:  
Ya se templó, é igual galopando  
Va en un aire pacífico ya.

Y aunque de espuma y de sudor blanquea,  
Relincha audaz é inquieto cabecea;  
Y aunque jadeando de fatiga está,

Aun piafa y se encabrita y escarcea,  
Y los ijares con la cola airea,  
Y corvos saltos de costado da.

Ya cambia: ya el trote medido levanta,  
Y, el cuello engallando, segura la planta,  
Altivo en la sombra mirándose va.

Ya lenta y suavemente su dueño le refrena:  
Se acorta: ya en el paso su marcha va serena,  
Recógele: obedece: paró. ¡Loado Aláh!

¡Vertiginoso vuelo! ¡fantástica carrera!  
Mas rápido su impulso que el de las nubes era:  
Caballo y caballero volaban á la par  
En alas de un nublado. La alondra mas ligera,  
Ni el águila mas ráuda, pujante y altanera,  
Pudieran un instante su rapidez tomar.

Al fin cesó.—Las bridas en el arzon dejando,  
Los miembros estendiendo, con ansia respirando,  
Repúsose el ginete sobre la silla al fin:  
Y absorto las miradas en derredor tendiendo,  
Se halló de estensas nieves en un desierto horrendo,  
Océano de hielo sin costa ni confin.  
¡Ni flor, ni fiera, ni ave por la region estraña  
Do se contempla aislado!—Solo hay una montaña  
Que gruta cristalina taladra por el pié.  
¡Y un mar y un paraíso, que ha visto el caballero,  
De espíritus y genios poblados? ¡Y el sendero  
Por do hasta allí ha subido?—Delirio, sueño fué.

Sobre la nieve intacta ni rastro ve ni huella,  
Ni marca de camino en rededor sobre ella;  
Todo es una esplanada inmensa, sola, igual.  
No hay mas que nieve. Es blanca la claridad del

cielo:  
Blanco el espacio: blanca la inmensidad del suelo:  
Los horizontes blancos. ¿Qué busca allí un mortal?

¿Adónde esta comarca estéril y desierta  
Da paso? ¿De qué silos recónditos es puerta  
Su misteriosa gruta? ¿qué mano la labró?  
Tal vez en ella moran espíritus dañinos  
Que á los mortales odian, y los fatales sinos  
En dirigir se ocupan del que mortal nació.

Tal vez es la risueña y espléndida morada  
De alguna dolorida y encantadora fada,  
Que el vano amor lamenta que puso en un mortal.  
Tal vez es la bajada del reino del olvido,  
Adonde caen las almas despues de haber salido  
De la penosa cárcel del cuerpo terrenal.

¿Quién sabe? El caballero al pié de la montaña  
Ante esta gruta, que ornan de arquitectura estraña  
Labores y arabescos de nácar y cristal,  
Permanecía inmóvil: cuando he aquí que el eco,  
Hendiendo sonoro su embovedado hueco,  
Le trajo estas palabras en canto celestial:

“Ilustre y venturoso  
Caudillo Nazarita,  
La gloria y el reposo  
Te aguardan á la par.  
Tu mente, que no alcanza  
Misterio tal, se agita  
Dudosa en vano.—Avanza,  
Avanza, ¡oh Al-hamar!”

Es Al-hamar: el noble monarca granadino.  
Es él, que arrebatado sobre las auras vino  
A dar en esta helada é incógnita region.  
Es Al-hamar: su nombre retumba por el hondo  
Cóncavo de la gruta, cuyo vacío fondo  
Repite de su canto el fugitivo son.

A este eco, en la sonora profundidad perdido,  
Cual de invisible fuerza magnética impelido  
El árabe caballo feroz se encabritó.  
Asir quiso el ginete las bridas, mas fué tarde:  
Piafando y relinchando con orgulloso alarde  
Por la sonora gruta el palafren entró.

## ALCAZAR DE AZAEL.

Lanzóse el bruto indómito,  
Con arrogante empeño  
Luchando con su dueño,  
Que cede á su vigor,  
Por bajo de una bóveda  
De fábrica divina,  
Tan pura y cristalina,  
De tan sutil labor,

Que su techumbre cóncava  
De transparente hielo  
La claridad del cielo  
Deja á traves gozar,  
Y, en un inmenso pórtico  
De régia arquitectura,  
Mas diáfana y mas pura  
La viene á derramar.

Mas ¿qué mirada humana  
A penetrar se atreve  
En esta soberana  
Morada celestial?  
¿Qué mano alza profana  
El pabellon de nieve,  
Que los misterios debe  
Velar de un inmortal?

El techo, almohadillado  
Con planchas de diamantes,  
La lumbré en mil cambiantes  
Del sol vierte á trasluz,  
Y el suelo, trabajado  
Sobre cristal de roca,  
Su brillantéz provoca  
Volviéndole su luz.

Los límpidos pilares,  
Do asienta la segura  
Soberbia arquitectura  
Su peso colosal,  
En torno, transparentes,  
Reflejan á millares  
Los círculos lucientes  
Del Iris celestial.

Y de este centellante  
Alcázar encantado,  
Que en hielo está labrado  
Y entre la nieve está,  
Al interior radiante,  
Do alguna maga habita,  
El noble Nazarita  
Adelantando va.

Del luminoso pórtico  
Del diáfano edificio  
Apena el frontispicio  
Magnífico pasó,

Entró bajo una espléndida  
Colgada galería,  
Que á un patio conducía  
Que á su remate vió.

El firme pavimento  
Retiembla estremecido  
Bajo el galope unido  
De su veloz corcel,  
Su paso y movimiento  
El éco prolongado  
Del hueco artesonado  
Marcando detrás de él.

De aquella galería  
Cruzó la luenga arcada:  
Pasó de otra portada  
Por bajo el arco: entró  
Al patio, que veía  
De lejos, y el ardiente  
Caballo de repente  
Plantóse y relinchó.

Cual la espiral flotante  
Del humo que despide  
Pebete en que fragante  
Perfume ardiendo está,  
Y ráfaga perdida  
Por bajo la divide,  
Y la mitad partida  
Leve á la altura va:

Poder así invisible  
En paso imperceptible  
Caballo y caballero  
Sin fuerza separó;  
Y el bruto cual ligero  
Vapor desvanecido,  
De él libre y dividido  
El príncipe se vió.

Miró Al-hamar en torno  
Y, al contemplar de cerca  
La fábrica y adorno  
Del patio de cristal  
Hecho, ó tallado en hielo,  
Halló que era un modelo  
Del patio de la alberca  
De su palacio real.

Aquel es el arranque  
De su alta torre: aquellos  
Los ajimeces bellos (1)  
Que sobre el patio dan:  
Aquel es el estanque:  
Los arrayanes estos  
Que, por su mano puestos,  
En su redor están.

Aquellos los pilares  
Del corredor: aquellas  
Las bóvedas de estrellas  
De cedro y de marfil;  
La estancia de Comares  
Aquella, do su mágia  
Dejó la *comarágia* (2)  
En su labor sutil.

Los ricos tiene en frente  
Calados pabellones  
Del patio de leones,  
Con su oriental jardin:  
Y allí está el mar bullente  
Que al Hierosolimita (3)  
De Salomon imita;  
Es otra Alhambra en fin.

Es otra Alhambra, pero  
Mas que la Granadina  
Hermosa; una divina  
Alhambra celestial.  
Alcázar hechicero,  
Labrado con vivientes  
Materias transparentes  
De germen inmortal.

Los muros trabajados  
Con ricos arabescos,  
Y flores y estucados  
Prodigios del cincel,  
Los gabinetes frescos  
Que adornan escrituras  
Divinas miniaturas  
Del oriental pincel.

Son obra misteriosa  
De soberano artista,  
Que ni en humana vista  
Cabrá, ni en comprension:  
Y aquellos tan macizos  
Muros, y quebradizos  
Calados de su hermosa  
Y aérea mansion,

En su materia mística  
Encierran una esencia,  
Que infunde una existencia  
A su insondable ser:  
Y toda aquella fábrica  
Tan pura y transparente  
Es creacion viviente  
De incógnito poder.

Mirábala embebido  
El Nazarita príncipe,  
Cuando llegó á su oído  
La deliciosa voz,

(1) *Ajimez*. Ventana de dos arcos dividida por medio por una ligera columna. Estas ventanas árabes son preciosísimas. No existiendo esta clase de ventanas mas que en los edificios de arquitectura árabe, la palabra *ajimez* no tiene correspondencia con ninguno de nuestra lengua que espere su verdadera significacion; y he aquí la razon de hallarla continuamente usada en el discurso de esta obra.

(2) *Comarágia*. Labor riquísima que se halla solamente en los aposentos de los reyes moros; la mas vistosa y complicada de las labores de la arquitectura árabe. El salon de embajadores ó de Comares en la Alhambra, está cubierto con esta labor.

(3) Dícese que la fuente del patio de los Leones se hizo con intento de imitar el famoso mar de bronce del templo de Salomon en Jerusalem.